

## Gigantes



Antaño en la tierra, vivieron gigantes, pues varias veces se mencionan en la Biblia a personas, no sólo muy altas, sino de grandísima estatura.<sup>1</sup> Hay que notar de la misma manera, que al principio de la humanidad, vemos que Adán y los patriarcas antediluvianos vivían casi mil años y parecían tener una gran inteligencia<sup>2</sup> que les permitió realizar grandes proezas y edificaciones sorprendentes. Y es que, debemos recordar que Dios hizo al hombre perfecto, a su imagen y semejanza<sup>3</sup> y con muchas cualidades extraordinarias que ha ido perdiendo paulatinamente. Por ejemplo, Adán puso nombre a todos los animales existentes y los podía recordar sin necesitar tenerlo escrito.<sup>4</sup> En ciertos lugares y familias, todavía se dieron durante un tiempo algunos descendientes con esas características tan imponentes. Todavía hoy se dan ciertos casos especiales, de gran estatura, vitalidad o gran capacidad intelectual. Por eso en comparación con los otros hombres, se les llamó entonces “gigantes”, aunque al principio de la creación, era lo normal tener esas cualidades y esa capacidad vital.

La Biblia contiene abundantes referencias a algunas de esas familias de gigantes, que fueron desapareciendo al principio de la historia humana. Los hebreos se referían a algunos de ellos como refaítas, que eran un “pueblo grande y numeroso, y de elevada estatura como los hijos de Anac”.<sup>5</sup> También los gigantes que había en Canaán eran tan altos que los doce espías se sintieron como langostas en comparación con ellos, y así fueron considerados por éstos.<sup>6</sup> Se mencionan algunos otros gigantes individuales.<sup>7</sup> Entre otros: Og, rey de Basán, cuya cama medía cuatro metros de largo por dos de ancho<sup>8</sup>; Goliat, de Gat<sup>9</sup>, cuya altura era de unos 3,20 m, e Isbi-benob<sup>10</sup>, de quien la punta de su lanza pesaba unos 3 kilos; además de otro gigante que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, sumando un total de veinticuatro dedos.

Es evidente que la Biblia nos informa que el ser humano ha ido degenerando y ahora no es ni sombra de lo que fue. Indudablemente, esto se debe al pecado y a la maldad consecuente. Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo “un poco menor que los ángeles”<sup>11</sup> y con la resurrección volveremos a recuperar un cuerpo glorificado, revestido de inmortalidad e incorruptible.<sup>12</sup>

### Referencias Bíblicas:

1. Génesis 6: 4
2. Génesis 5: 5;
3. Génesis 1: 26
4. Génesis 2: 19, 20
5. Números 13: 33
6. Deuteronomio 1: 28
7. Deuteronomio 2: 10, 11, 20, 21; 1 Crónicas 20: 4-8
8. Deuteronomio 3:11
9. 1 Samuel 17: 4, 51
10. 2 Samuel 21: 16, 18-22
11. Salmos 8: 5
12. 1 Corintios 15